

# Rajoy y Merkel, desencuentro en Chile

**CRUCE DE REPROCHES/** El presidente del Gobierno insiste en que los países más fuertes de la Unión Europea pongan en marcha políticas que favorezcan el crecimiento. Angela Merkel responde que Alemania ya está cumpliendo con sus obligaciones.

Expansión. Madrid

El presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, y la canciller alemana, Angela Merkel, mantuvieron el fin de semana una tensa confrontación dialéctica en torno a la forma en la que los países de la eurozona deben afrontar la salida de la crisis.

Con la cumbre UE-América Latina y Caribe –que se celebró en Chile– como telón de fondo, ambos mandatarios mantuvieron al menos dos encuentros en los que confrontaron sus opiniones. Rajoy defendió la necesidad de que los países más fuertes de la Unión Europea (UE) adopten políticas expansivas para favorecer la salida de la crisis. Merkel aseguró que Alemania ya está cumpliendo su cometido, por lo que cerró la puerta a un cambio de rumbo.

El cruce de reproches entre Rajoy y Merkel comenzó el pasado viernes, en Davos (Suiza), cuando la canciller recordó que en España el desempleo juvenil supera el 50% y abogó por aplicar “medidas puente” en algunos países hasta que las reformas estructurales que han puesto en marcha tengan efecto y contribuyan a reducir el paro.

Ante esas palabras, Rajoy, al día siguiente, dijo en Chile que hay que exigir a los países de la UE que están en condiciones de poner en marcha



Angela Merkel y Mariano Rajoy, durante el encuentro que mantuvieron ayer en Chile. / Efe

políticas expansivas, como es el caso de Alemania, que las apliquen, porque es necesario que crezca la Europa comunitaria. A su vez, la canciller, también en la capital chilena, contestó a Rajoy asegurando que su país hace ya su parte y está realizando su aportación para lograr una zona euro “robusta”, y sugirió que España aproveche sus ventajas

## Merkel sugirió a España que aproveche su ventaja para exportar más a Latinoamérica

competitivas para exportar más a América Latina.

Ambos podrán seguir hablando de este asunto en la cumbre hispano-alemana que

van a presidir el próximo 4 de febrero en Berlín y a la que, en unas breves declaraciones, se refirió ayer el presidente del Gobierno. Según Rajoy, las relaciones entre España y Alemania son buenas y hay que seguir trabajando de forma conjunta en pos de la recuperación económica porque la salida de la crisis tiene soluciones nacionales y europeas

y, ante ello, todo el mundo tiene que hacer un buen papel.

Rajoy también pudo abordar esta cuestión en Chile con el presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, y el de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso. Asimismo, según las fuentes españolas, Rajoy trató tanto con ellos como con Merkel las perspectivas existentes ante el

## Ambos mandatarios mantuvieron dos encuentros privados en el seno de la cumbre UE-Celac

Consejo Europeo de los días 7 y 8 de febrero (que intentará un acuerdo sobre el próximo presupuesto comunitario) y el proceso de integración europea.

## Auge latinoamericano

Durante su intervención en la cumbre, Rajoy elogió que los países latinoamericanos estén afrontando la crisis mucho mejor que los europeos, aunque advirtió de que ninguno está exento de riesgos.

El Jefe del Ejecutivo aprovechó para recordar que España ha generado mucha inversión en Latinoamérica y que sus empresas tienen vocación de permanencia y contribuyen a la modernización del país donde están presentes trabajando con empresas locales.

En medio de la crisis económica, abogó por que esa colaboración sea bidireccional, de tal forma que España aumente el papel de puerta de entrada a Europa para empresas latinoamericanas

Y para garantizar esos flujos, reiteró que es fundamental la seguridad jurídica con la existencia de reglas claras y estables.

## La reforma laboral no funciona



LA ESQUINA

Miguel Valverde  
mvalverde@expansion.com  
@MiguelValverde4

El crecimiento exponencial del desempleo en el último año ha hecho que la izquierda política, los sindicatos y un sector de los analistas, como *economistas frente a la crisis*, aseguren que la reforma laboral es un fracaso. Es un hecho objetivo que, casi un año después de su entrada en vigor, el balance del mercado de trabajo sea demoledor: 850.000 empleos destruidos, con una caída anual del 4,78%, y 700.000 parados más, con un incremento del 13,12%. En 2011, se destruyeron 600.000 empleos, con un recorte del 3,26%, y el paro aumentó en 577.000 personas, con una subida del 12,28%. El año pasado, el desempleo alcanzó el récord histórico de 5.965.400, lo que supone el 26% de la población activa.

Sin embargo, la reforma laboral no es la causa principal del problema más grave que tiene España. Más bien, con ella, el Gobierno ha arrojado

gasolina a un incendio que ya se había iniciado y ha facilitado su propagación.

El primer error del Ejecutivo, en su primer año de gestión, fue pensar que la modificación de la legislación laboral iba a crear empleo por sí misma, sin tener en cuenta otras circunstancias. Por ejemplo, la falta de financiación de las empresas y, sobre todo, de las pequeñas y medianas.

La primera reforma que hicieron otros países ante la gravedad de la crisis, como Estados Unidos, el Reino Unido o Alemania, fue la de su sector financiero, y la hicieron de forma decidida. España pasó de asegurar que tenía la banca más sólida del mundo, con el PSOE y con el PP, a pedir el rescate a la eurozona para salvar a la mayoría de las entidades. Hemos perdido cinco años de crisis y, encima, las empresas y familias no tienen créditos y la reconversión del sector va a

## Los cambios en el mercado de trabajo no fructificarán hasta que no se modifiquen varios sectores económicos

poner en la calle, a corto plazo, a otros 30.000 trabajadores.

Junto a ello, el recorte del déficit público que están ejecutando las administraciones han reducido drásticamente las inversiones en obra civil y el gasto corriente. Esta política está provocando la destrucción de empleo en el sector público y en todas aquellas empresas que se relacionan con el mismo.

En esta circunstancias, con el 60% de las empresas en pérdidas, la decisión más inmediata es el despido. Justamente, uno de los aspectos en los que, paradójicamente, sí está funcionando la reforma del mercado laboral. La norma ha dado mucho poder a los empresarios porque ha suprimido la autorización administrativa en la reducción de plantillas y ha definido y ampliado, las causas del despido con mayor exactitud. La compañía ya no necesita tanto como antes el acuerdo con los sindicatos, ni en el despido ni en el cambio de las condiciones laborales. Ni para el conjunto de la plantilla ni para un sólo trabajador. Por esta razón, se ha disparado la conflictividad. Los juzgados de lo Social están atascados.

El Gobierno repite el sofisma de que “la refor-

ma laboral está facilitando el acuerdo entre la empresa y los trabajadores”. Es la gravedad de la depresión la que está rebajando los salarios y facilitando otros acuerdos de flexibilidad interna a cambio de mantener el empleo, lo cual ha ocurrido siempre en situaciones similares. Es más, la primera propuesta de la patronal en el convenio de grandes superficies muestra que las empresas quieren aprovechar los domingos y festivos para que los mismos empleados trabajen más por el mismo dinero e, incluso, por menos. Por lo tanto, es una milonga que la libertad de horarios suponga más puestos de trabajo. Si es muy sano que el Gobierno impulse la actividad de los sectores económicos, es imprescindible que el objetivo final sea la creación de empleo.

Precisamente, además de en el sector financiero, el Gobierno tenía que haber hecho la reforma laboral al mismo tiempo, o después, de acometer cambios profundos en la distribución, los carburantes o los servicios profesionales, entre otros. Como no hizo eso, en plena depresión económica, el Ejecutivo abrió una vía que está contribuyendo a una destrucción masiva de empleo. Esa es la verdad.